

De la seducción involuntaria, ensayos sobre lo femenino

Juan Guillermo Romero

Hace más de treinta años la socióloga estadounidense Susan Sontag tuvo a bien publicar un compendio de ensayos acerca del medio fotográfico, de sus usos y valoraciones culturales, así como de su inserción en el ámbito artístico. En este texto, la autora sostiene que el uso de la cámara siempre implica un acto de agresión, dado que, de cierta manera, deja registro de aquello que los sujetos no desean que sea mostrado o porque constituye el registro de lo que fue y nunca volverá a ser; se plantea la fotografía como un medio intrusivo, que violenta, que hace patente la decadencia de las personas y las cosas.

Parte importante del trabajo fotográfico de Alejandro García Carranco y del que suscribe, Juan Guillermo Romero González, se ha centrado en la práctica de estudio del retrato. Comúnmente, las personas con las que nos toca trabajar no están acostumbradas a estar frente al lente de una cámara. Al inicio, por lo regular, se sienten incómodas, les cuesta trabajo adoptar las diferentes posiciones; conforme la sesión se va desarrollando, pareciera que toman confianza en sí mismos y en el proceso. Si bien, en un primer momento, el miedo a la mirada del otro, así como a la aparición de la conciencia de la propia imagen, producen sensaciones cercanas al miedo, con el paso del tiempo, se va generando un vínculo entre los dos actores; se genera empatía, una sensación

de espejo que permite que la distancia entre el que fotografía y el que es fotografiado se colapse. Se genera un estado de aislamiento en el que los sujetos se vuelcan en una acción conjunta, que pasa de un estado de nerviosismo e inseguridad —ya sea por el rechazo o el sentirse expuesto— a un momento en el que más que una zona de confort, lo que se percibe es una experiencia conjunta en la que la producción fotográfica se vuelve más pretexto que fin en sí misma.

Con la aparición de la fotografía digital, el fotógrafo puede alentar los movimientos de la persona al mostrarle los resultados en el momento; la interacción entre el fotógrafo y el modelo se va volviendo cada vez menos incómoda, al grado de que situaciones o posturas que en un inicio hubieran parecido incómodas o discordantes, para el término, parecieran darse por inercia. Generalmente estas fotografías, las del final, son las más logradas, dado que el que se encuentra al frente de la cámara se muestra con menos reservas.

Al contrario de lo propuesto por Sontag, en nuestra experiencia como fotógrafos —si bien el dispositivo y la situación pueden producir en ciertos casos temor, incomodidad o incertidumbre, puesto que los sujetos se sienten expuestos a ojos o inquisiciones de las cuales tal vez nunca sean conscientes—, a mi parecer, más que un acto de agresión, el proceso de fotografiar a otro es un acto de seducción, a veces voluntario, otras más involuntario.

Hablar de magia pareciera ser poco ortodoxo, pero desde la perspectiva de esta serie en conjunto, es un trayecto similar, semejante a las primeras etapas del enamoramiento, cuando los amantes se conocen poco, saben (si es que la atracción y el deseo se han hecho presentes) que ambos tienen un objetivo: convencer al otro de que se es aquello que le hace falta. En pocas palabras, seducirlo mostrando aquello



Black II (2013). Fotografía digital: J. Guillermo Romero González.



Mogador VI (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.



Mogador VII (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.

que no se posee o que se quiere ser, exagerándolo; finalmente, se llega a un punto en el que los dos generan un esquema de pensamiento en el que ambos, pareciera, se sienten cómodos y, al término, deciden conservar ese fantasma (en términos de Jacques Lacan) que les permite creer que se han convertido en el objeto de deseo del otro. En el ejemplo anterior sobre la sesión fotográfica sucede algo parecido, una trayectoria similar es la que se sigue, sólo que en lugar del primer beso, el primer pensamiento compartido es la primera imagen que satisface tanto al fotógrafo como al modelo; a partir de ese momento el hielo se ha roto y la intersubjetividad ocurre. El que está al frente asume que su imagen es el objeto del deseo del que está detrás del aparato de captura y viceversa.

Jean Baudrillard propone en su texto *De la seducción* (1981) que ésta es siempre un proceso de



Black I (2013). Fotografía digital: J. Guillermo Romero González.



Fetich y mirada (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.

lo femenino. Se trata del arte del encubrimiento, de un secreto que no se muestra, de la insinuación del deseo. Precisamente, por eso, se ha optado por ensayar con la imagen del cuerpo, remitiendo siempre a la naturaleza del juego al que se refiere, desde la perspectiva tal vez más común, la de su contraparte.

Es así que la fotografía en estas series, más que una agresión explícita, parece, al menos en nuestra experiencia como fotógrafos, un proceso de seducción involuntaria, una manera de intentar compartir un pensamiento con el otro.LC

ALEJANDRO GARCÍA CARRANCO. Ha cursado estudios de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y la Maestría en Estudios Visuales en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México, de la que actualmente es profesor. Su trabajo se ha centrado principalmente en la producción y reflexión acerca de la fotografía como medio de representación. Es instructor de diferentes asignaturas relacionadas con la fotografía y los fenómenos visuales. Como fotógrafo ha realizado proyectos para algunas marcas comerciales. Es miembro activo de la Asociación Mexicana de Semiótica Visual y del Espacio.

JUAN GUILLERMO ROMERO GONZÁLEZ. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Tecnológico de Monterrey, campus Toluca, cursó Fotografía Urbana en la Academia de San Carlos con Yolanda Andrade. Incursionó en el fotoperiodismo y bajo esta modalidad destacó la última venida de Juan Pablo II a México; a la par se desempeñó en varios medios locales y agencias de información. Fue jefe de Prensa y Atención a Medios, formando parte del consejo editorial, y responsable de la agencia electrónica de noticias para la Diócesis de Toluca, así como docente en universidades privadas del valle de Toluca. Desde 2011 a la fecha es responsable de la Coordinación en Producción, Proyectos y Grupos Representativos de Difusión Cultural en el Tecnológico de Monterrey, campus Toluca.